

15º Clase: 13/11

- Reseña realizada por Florencia Bojanich.

Virginia Thedy comienza la clase con un agradecimiento a los concurrentes por la disposición para la participación ya que es un indicio de que se está formando una comunidad analítica. Luego los invita a que escriban trabajos para presentar en la última clase, porque “La palabra la tienen Uds.” Se realiza un repaso de la clase anterior con la lectura del párrafo de “El atolondradicho” que dice “A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre- lo que no va con su ser segundo en este estrago”

Hoy se trabajará el párrafo del Seminario 23, del cap. 6, pág 99, donde Lacan plantea “si una mujer es un *sinthome* para todo hombre [...] Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago”

- Posición en repartición sexual para hombre y mujer:

El hombre puede ser para una mujer un estrago, una aflicción.

La mujer para un hombre puede ser un síntoma

Se retomarán las fórmulas de la sexuación (que son un punto de llegada), para leerlo desde ahí. Es una aproximación, un abordaje parcial.

Lacan escribe dos modos de goce, de gozar. Y dos formas de amor bien distintas:

* Del lado izquierdo: el goce fálico y el amor fetichista.

* Del lado derecho: el goce femenino y el amor erotómano.

En 1958, en “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”, Lacan se refiere a la distancia que separa estas dos formas, hay una disimetría de la forma del amor entre el hombre y la mujer.

Del lado masculino el goce está articulado con el objeto a . El objeto es invariable, con rasgos uniformes, delimitados, como condición de goce. La única forma de abordar a la mujer es por el objeto a . La mujer como síntoma del hombre.

J.A. Miller en “Descubrimientos y práctica analítica” relata el caso de un paciente que descubre en el tratamiento que hay una ley en la elección de las mujeres: tienen que tener un *rasgo cadavérico*, ser pálidas, flacas, un poco muertas en el sentido del deseo.

Este rasgo tiene que ver con su madre. Ella era todo lo contrario, tenía mucha energía, era vital, y se metía mucho en la vida de su hijo. Él, en este rasgo, buscaba todo lo contrario para evitar lo incestuoso, lo intrusivo.

Su partenaire actual es aburrida, sola, aislada. Él cree que ella no tiene mucho deseo sexual. Esa es la condición erótica para que no sea incestuoso. Pero se encuentra con una mujer muy deseante, que demanda actividad sexual. Y él se quiere separar.

Esa condición erótica (*sin deseo sexual*) no le permite hacer de esa mujer su síntoma. No puede sostener ese encuentro.

Para que pueda ser un síntoma y cese de ser un fetiche, es preciso amarla, que le sea necesaria. Para el hombre, una mujer es aquello que le hace falta. El amor anuda el deseo y el goce y feminiza al hombre, porque debe consentir a la falta y a la castración.

Se hace referencia a un hombre que no mide dónde se mete, heroico. “Mi mujer es lo que me permite tener los pies en la tierra” Cuando ella le pregunta ¿en qué te metiste?, él cae en la cuenta de su exceso. Ella es *sus pies sobre la tierra*. Puede escucharla. Es el objeto causa de deseo y amor, que está en juego y supone consentir a lo Otro como alteridad. Lacan dice que ella puede decir algo de él, por lo tanto hay que “creer en ella”; como dice que hay que “creer en el inconsciente” porque dice algo de uno mismo. Es una posición amorosa, es la base del enamoramiento. La creencia en lo hétero, como lo diferente, es necesaria para salir de uno mismo, del goce autoerótico, fálico. Si no se sale de ahí, no hay posibilidad de amor.

Lacan se pregunta ¿cómo el goce autoerótico puede establecer una relación con el Otro? ¿Cómo se pasa del lado izquierdo al derecho de las fórmulas? El goce solitario, idiota, no establece lazo con el Otro. ¿Cómo hacer lazo? Y responde que lo que lo permite es el amor. El amor es del registro de lo Real. Suple la ausencia de relación sexual. Y tiene una función inédita: descompletar el goce pulsional para embarcarse en asuntos de deseo.

Continuando con el párrafo del Seminario, se diferencia el síntoma del estrago:

- el síntoma localiza goce, lo limita, es pasible de sustitución
- el estrago alude a lo ilimitado en la medida en que padece del infinito de la escritura del no-todo. Se infinitiza. Tiene la estructura del no-todo, del lado derecho, mujer.

Aflicción significa pena, sufrimiento, sentimiento de angustia, dolor y destrucción

Un hombre, no para todas, puede ubicarse en el lugar del S(A tachada). Es lo que se nombra partenaire-estrago. S (A tachada): significante que no tiene representación, lo ilimitado.

¿Cuál es la razón por la cual un hombre puede funcionar para una mujer bajo esta manera?

El amor le es necesario a la mujer. En ella tiene un papel estructural por la falta en ser y en tener. La falta de identidad deriva en demanda de amor.

En el Seminario 20 Lacan dice que el amor apunta al ser. Es la vía donde se demanda al ser. Y es lo que orienta a una mujer hacia el hombre.

Freud decía que el amor lleva a la mujer a demandar. Pero hay demandas locas...

Toda demanda es demanda de amor y toda demanda de amor comporta un goce. Aún, aún, aún. Pedir, pedir, pedir. Goce predilecto en la mujer en demandar amor.

Hay una juntura en un punto entre el papel estructural de la demanda de amor y el goce femenino sin límites, loco, enigmático.

J.A. Miller dice que el amor es condición para el deseo y se entreteje con el goce haciendo la condición para el goce de una mujer. Es esencial la castración para que haya amor.

Para la mujer, el Otro del amor está privado de lo que da. La Otra satisfacción es el goce de la palabra, goce predilecto de la mujer. Lo que una mujer pide en su demanda de amor es *que le hable*, porque así pone en juego la castración, la falta. Por eso la mujer ama de manera erotómana. El Otro barrado, del deseo, que dé cuenta de la falta cuando habla. El modo de gozar exige que le hable, porque las palabras fetichizan el cuerpo de una mujer. Las buenas palabras son las que tocan el fantasma fundamental de la mujer.

La erotomanía (término tomado de la psiquiatría) es un fenómeno interpretativo que adquiere distintas formas: el “me ama” adquiere en la psicosis el estatuto de una certeza., en tanto en la neurosis es una creencia con la que interroga los signos.

En 1958 Lacan percibe en la sexualidad femenina, particularmente a partir del Edipo, que en relación a la demanda de amor al Padre hay algo que no cierra, que no termina de pedir. Hay una ausencia de punto de basta; algo que no cierra del amor al Padre.

El amor erotómano, de la mujer, es un amor infinito que no consigue cerrarse.

Hay variedades en esta forma de amar: algunas demandan sin límites, “quiero ser todo para vos, como vos sos todo para mí”. Otras, en forma de obsesión, están atentas a atrapar algo “me dijo tal cosa...con puntos y comas”, alienadas y a merced de la demanda del Otro. Y hay también otro caso en el que él la deja, la abandona, la traiciona y ella sigue buscándolo, aunque diciendo “lo voy a dejar...”

Hay formas más trágicas, más riesgosas. Laurent lo planteó el año pasado cuando habló del partenaire-estrago, de la violencia, lo devastador, y de la mujer como objeto de la violencia del hombre.

En “El hueso de un análisis” Miller diferencia

-el deslumbramiento, la fascinación

-la devastación, la violencia, el maltrato

La demanda de amor puede retornar bajo los signos de la devastación

A continuación Virginia lee un caso clínico titulado “No quiero ser maltratada” de Nora Cherni, publicado en la Revista Enlaces del año 2000.

El masoquismo femenino es un concepto al que arriba Freud en el texto “Pegan a un niño”. El núcleo de la posición es la erotización en la necesidad de castigo. Hay placer en el dolor. Es la expresión del ser de la mujer.

Lacan, en el '58, en “Ideas directivas...” critica y pone en duda esta afirmación e introduce el concepto de Privación, que es un modo particular que puede tener para una mujer despojarse de un tener, y no da cuenta de un masoquismo. Es el goce de la privación. Es fabricarse un ser a partir de la sustracción del tener. Él prefiere el término “estrago” a “masoquismo”.

En “Televisión” va a decir “las mujeres locas pero no tanto...”. No son locas, son “acomodaticias”, consienten a ser el objeto del fantasma de un hombre.

Pueden ser locas hasta el punto de que no hay límites a las concesiones que hace una mujer a un hombre de su cuerpo, de su alma y de sus bienes. Están más decididas a poner el cuerpo hasta asegurarse el amor del otro, el goce del otro.

El masoquismo es femenino para el hombre y la mujer porque está alimentado por la erotomanía, por lo infinito.

Marcela Errecondo agrega que otro argumento para que Lacan abandone el masoquismo femenino es el hecho de que la posición de objeto a en el fantasma siempre es pasiva, masoquista.

Pregunta de una participante: ¿El estrago es estructural solo en la neurosis o en la psicosis también?

V. Thedy: El estrago es en la neurosis. En la psicosis ubico el arrebató como efecto sobre el ser y el cuerpo. Mujer desafectada, sin cuerpo, como el personaje de la novela de Marguerite Duras. “El arrebató de Lol V. Stein”

En la revista Lacaniana 10, se encuentra el Testimonio de una AE de Bruselas, Patricia Bosquin-Caroz, titulado “Una a-morosa” en el que se puede leer cómo detrás del hombre como estrago está la madre como estrago.

Para finalizar: Una mujer también puede ser estragante para un hombre en la demanda infinita de amor. Y también puede ser el superyó. Pero ese es un tema para un próximo curso...